

El ejemplo de Dílar

FRANCISCO GARRIDO PEÑA

DIPUTADO DEL PARLAMENTO ANDALUZ POR IU-LV-CA

Si en alguna de las instancias políticas está menos justificado que en ninguna el hacer política de espaldas a la gente y dificultando, cuando no impidiendo, la participación ciudadana, esa instancia son los Ayuntamientos. El poder político municipal es por definición el nivel de la administración más cercano al ciudadano y a sus problemas concretos y cotidianos. El número de habitantes de la inmensa mayoría de los municipios andaluces posibilita que la participación directa sea menos compleja que en otras instancias de magnitudes más amplias. Que centenares de ayuntamientos inferiores a diez mil habitantes se gobiernen como si se estuvieran gobernando ciudades como Madrid o Barcelona es cuanto menos inexplicable.

En muchos municipios pequeños se podía poner en práctica fórmulas de democracia directa y participativa, pues la dimensión y complejidad de estas entidades lo facilitan enormemente. Los referéndum, las comisiones de control y participación social, los plenos abiertos, las asambleas de vecinos son formas de gestión política directa que se podían poner en funcionamiento en estos ayuntamientos medianos y pequeños. Por el contrario, nos hemos encontrado que los ayuntamientos repiten en escala milimétrica, y en ocasiones de forma esperpéntica, usos y abusos de la política profesionalizada que hoy es dominante.

En todo caso, lo que no cabe duda es que estos ayuntamientos pequeños pueden y tienen una labor fundamental en el diseño de la regeneración política que necesita Andalucía. Y me detendré en dos planos: uno, ya aludido, es el campo de la reforma

política, de la profundización en la democracia. La crisis de los sistemas democráticos, sólo se resuelve a partir de más y mejor participación política, elevando sustancialmente la calidad en las tomas de decisiones colectivas por parte de los ciudadanos. La democracia es como el derecho; un orden autosustitutivo, sólo la democracia puede reemplazar a la democracia. En esto los ayuntamientos pequeños y medios están llamados a ser el verdadero laboratorio de la democracia del futuro.

Un segundo plano es el urbanístico, ordenación del territorio, medio ambiente y calidad de vi-

da. Ejemplo en este sentido pueden ser el de los espacios naturales protegidos andaluces o el de la política forestal. La inmensa mayoría de los Ayuntamientos involucrados en estos temas son pequeños municipios. Es fundamental su intervención en los programas urbanísticos, ambiental y ecológicos que comparten desarrollo y equilibrio ambiental. En este sentido, como en el anterior, hay numerosos casos lamentables, de especulación urbanística y de falsa confrontación entre ecología y desarrollo social.

Estos ayuntamientos tienen que demostrar, con la colabora-

ción generosa de todos, que la mayor riqueza, y la mejor garantía de futuro es la conservación de su medio y la puesta en funcionamiento de modelos de desarrollo sostenible. Es más rentable, crea más puestos de trabajo, conservar que destruir. El Parque Nacional de Doñana genera más de seiscientos puestos de trabajo. De eso parece que a nadie le interesa hablar...

Pues bien, en la provincia de Granada, donde tantos daños e incomprensibles ejemplos de gestión autoritaria encontramos en pequeños municipios, tenemos el caso de un Ayuntamiento, el de Dílar, que se encuentra

inmerso en uno de los espacios naturales más privilegiados de Europa: en Sierra Nevada; que ha asumido estos dos retos, democrático y ecológico. Las luchas ecologistas de los vecinos de Dílar dieron lugar a una candidatura ciudadana que ganó por mayoría absoluta las elecciones municipales. Con dos ejes centrales en su programa: la defensa del medio social y natural, y la democracia de base y participativa.

Durante estos años han venido poniendo en práctica un modelo de hacer política que daba lugar continuamente a la participación directa de los vecinos. Han defendido como nadie Sierra Nevada, y los intereses de sus vecinos que para nada son contradictorios con la conservación del parque. Los ecologistas granadinos siempre hemos tenido en el Ayuntamiento de Dílar, desde que está la actual corporación, un entrañable aliado.

Sin embargo, esta actitud ética, coherente y renovadora ha encontrado la oposición, cuando no el sabotaje, por parte de la administración socialista; y las continuas presiones y chantajes de aquéllos que pretenden destruir la sierra. Los especuladores, los corruptos, los profesionales de la política ven en Dílar un mal ejemplo. Está mal que deje participar a la gente de esa manera, se pueden contagiar otros pueblos. Está mal que se opongan a la destrucción de Sierra Nevada. Está mal que se abran las puertas a los ciudadanos y se les dé con ellas en la cara a los especuladores. Dílar es un mal ejemplo para ellos. Pero para nosotros, ecologistas y demócratas radicales, Dílar es un magnífico ejemplo para la esperanza.



LA COLUMNA

DEL BUHO

Culebrones veraniegos

JOSE G. LADRON DE GUEVARA

Si no fuera porque resulta absolutamente inverosímil, la serpiente del verano '94 podría ser la denuncia, por parte del aristócrata José Luis de Vilallonga, biógrafo del Rey don Juan Carlos, de una conspiración, supuestamente tramada por un granadino, el abogado Antonio García-Trevijano, confabulado con algún banquero a la deriva, el director de un periódico rampante, un misterioso personaje, *allegado* a Alfonso Guerra, y alguien más, supongo; todos ellos con la pretensión de forzar la abdicación del Monarca, propiciando la proclamación de la III República Española, cuyo presidente sería nuestro ilustre paisano. La verdad es que, con estas calores, se recalientan las neuronas del más sensato y refrigerado cacumen y no parece raro que aparezcan noticias por el estilo del culebrón que comentamos. No obstante, por si las moscas sonara la flauta, considerando mi esclarecido pedigrí republicano y la circunstancia de haber coincidido, cuando lo de la Junta Democrática, en alguna reunión con el futurible presidente de la III República Española, aparte del paisanaje que nos identifica, yo me atrevería a solicitarle, suponiendo que las carteras ministeriales ya las tendrá comprometidas, una embajadita en París, Londres o Viena. Y a ver qué pasa.

Otras culebras o bichas veraniegas de

menor cuantía, o magnitud, pero, eso sí, tan reales como la vida misma, podrían ser el asunto de la aparición de una plaga de chinches fétidas en el Parque de Bomberos de Granada; suceso que no parece revestir mucha gravedad, a menos que la invasión se haya producido en las instalaciones contiguas al Palacio de Congresos, en cuyo caso, y si los referidos parásitos hemipteros logran trasladarse de un edificio al otro, el conflicto podría internacionalizarse, complicándose de manera difícilmente pronosticable. Lo de las medusas (*pelagia noctiluca*), que le han metido el pica-pica en el cuerpo a los intrépidos bañistas de la costa granadina, eso ya lo veíamos venir, y así consta en nuestra columna del pasado día 25 de julio. Por algo yo no me meto en el mar, así me lo mande el médico.

Algo muy significativo, y en cierto modo ejemplar y digno de aplauso, es la actitud del pueblo de Pastrana, que se ha echado a la calle, todos a una, defendiendo un patrimonio artístico que ellos consideran propio de la comunidad vecinal, y que las monjitas de aquella localidad trasla-

dan, o se llevan, a otro convento, en Membrilla (C. Real). Al margen de la casuística legal, y por ende jurídica, que seguramente complicará la resolución de este litigio, sobre la titularidad y ubicación de un legado histórico tradicional, entre el pueblo soberano y la Iglesia de Roma, yo considero tan sorprendente como admirable la firme decisión de unos cuantos vecinos dispuestos a defender la integridad de su patrimonio cultural. Otro gallo nos cantarían si se hubiese actuado así, y en toda España, desde tiempo inmemorial. La tragedia del verano, el crimen increíble pero cierto, por si fuera poco el de ese energúmeno alicantino que se ha cargado a sus padres, con una frialdad espeluznante, pudiera ser el de ese par de hermanastros, unos incalificables personajes, de 18 y 15 años, que en un pueblo barcelonés asesinaron a palos, hachazos y cuchilladas a dos ancianas que los tenían recogidos y protegidos en su casa. Las matan a sangre fría, ensañándose, les roban 40.000 pesetas, las entierran en el jardín del chalé donde vivían y organizan una fiesta con

sus amiguetes, allí mismo, para celebrarlo. Ya lo ven. Haz bien y no mires a quién. O cría cuervos.

La verdad es que si no podemos, por el momento, precisar cuál podría ser la auténtica y genuina serpiente del verano 94, lo que sí tenemos ya localizado y fotografiado es al *tipo del verano*. Y es ese buen hombre, cincuentón y fondón, blancuzco, culón y patifino, varicoso y calvorota, ataviado con su vaporosa camisola floreada, pantalón corto, acampanado, de explorador inglés, por debajo de la rodilla, cinturón de riñonera a la bartola, zapatillas deportivas, calcetines blancos tobilleros y gorra de marino, con la insignia del ancla o el timón, leyendo su diario deportivo en la parada del autobús. O atizándose un vino de verano en la barra del chiringuito playero, mientras su mujer se achicharra a la brasa sobre la arena. Por su irrisorio aspecto, tan patético que mueve al enternecimiento y la compasión, se advierte que la criatura no tiene el más mínimo sentido del ridículo personal e individual, no obstante el desparpajo, o desenfado, con el que se comporta públicamente; de tal manera que sus posibilidades de ligue, más o menos ocasional y transitorio, son nulas. Como las que tiene el otro para presidir la III República Española. O las mías, si aspiro a la embajada en Londres. Joé, qué verano. Si por lo menos lloviera algo...